

Los sentidos del perro de caza

Cuanto más se investiga sobre la convivencia de perros y humanos, más nos alejamos en el tiempo. Hasta hace no mucho se pensaba que la domesticación del perro tuvo lugar hace unos 5.000 años. En la actualidad, en base al estudio del ADN mitocondrial de fósiles de perros, los científicos piensan que la convivencia de las dos especies puede haberse iniciado hace unos 125.000 años. Lo que no hay duda es que la caza fue el primer vínculo de unión entre humanos y canes. Los primeros utilizaban su inteligencia y su capacidad de estrategia, y los segundos sus sentidos y resistencia. Formaron un equipo avocado al éxito que todavía se mantiene con toda su fuerza.



Juan J. García Estévez
Licenciado en Veterinaria

OLFATO

Sin lugar a dudas, el principal sentido del perro, y uno de los que más valora el cazador, es el olfato. El hocico es la zona donde se albergan las estructuras que trabajan durante la olfacción. En el perro de caza la trufa (nariz) debe ser amplia, bien desarrollada (para que el aire entre con facilidad) y siempre húmeda. La humedad, tanto de la trufa como del ambiente, es un factor crucial para el olfato, ya que las partículas odorantes se deben mezclar con el agua para que el perro las pueda percibir.

Dentro del hocico hay unas láminas, denominada **cornetes**, que calientan el aire antes de pasar a los pulmones. La mayor parte del aire inspirado lleva este camino, pero una pequeña proporción de él se dirige a la parte superior y más profunda del hocico donde está la **zona olfatoria**, recubierta por la **mucosa pituitaria**, que contiene las células olfativas. Para que el perro pueda olfatear, las partículas olfativas tienen que unirse a la pituitaria.

El olfato, es decir la capacidad de olfacción de un perro, va a depender de dos cosas. En primer lugar de la superficie de la mucosa pituitaria, o mejor dicho del número de células olfativas que en ésta existe y que varía con cada raza:

- Labrador: 220 millones de células
 - Fox terrier: 147 millones de células
 - Teckel: 125 millones de células
- (El hombre posee 10 millones de células)

En segundo lugar la sensibilidad olfatoria depende de la importancia del tamaño de la zona olfatoria del

cerebro con respecto al tamaño total de este órgano. En el perro esta zona ocupa el 10'1%, mientras que en el hombre solo es de 0'29%.

Como decíamos al comienzo, el grado de humedad tiene importancia a la hora de olfatear. Un grado de humedad elevado mejora esta cualidad. Los podencos, perros acostumbrados a grados de humedad bajos, son de los pocos perros de caza que ejercitan mejor su trabajo en condiciones de baja humedad, condiciones en las que a un sabueso (que necesita un grado de humedad alta) le sería muy difícil trabajar.

El viento norte, fresco y húmedo, favorece el olfato. El viento sur, cálido y seco, lo perjudica. Los hielos fuertes de la noche tapan los olores de la pieza, pero cuando estos desaparecen con el calor del día, los rastros van surgiendo. El viento suave es mejor que el viento fuerte, que dispersa demasiado el olor, o la calma que no lo dispersa en absoluto.

EL OÍDO

El oído en el perro está muy desarrollado, captando frecuencias que van desde los 15 a los 40.000 hertzios llegando a los 80.000 hz. (el hombre solo percibe una gama que va desde 20 a 20.000 hz.). En determinadas razas de caza, como el podenco, el oído es especialmente agudo, y se ve potenciado por un gran pabellón auditivo erguido que recoge el más leve sonido y que además puede orientar en dirección a la fuente del sonido.

El viento norte, fresco y húmedo, favorece el olfato. El viento sur, cálido y seco, lo perjudica



El olfato es el sentido más valorado en los perros de caza

Los perros son capaces de percibir diferencias de 1/9 de tono, lo que les permite distinguir claramente los timbres o entonaciones de voz, distinguir el sonido del motor del coche de su dueño del resto u otras muchas cosas que a los humanos nos suelen sorprender. Son capaces de oír sonidos para nosotros imperceptibles, así detectan sonidos a 25 m. que para un hombre no son audibles a más de 4 m. También son capaces de oír la voz humana a más de 350 m.

LA VISTA

La vista en el perro tiene menos importancia que el olfato y el oído. En general distinguen bien los objetos en movimiento y, a la misma distancia, distinguen mal los objetos estáticos.

La visión depende de dos estructuras que se encuentran en la retina, *los conos*, que son los encargados de la visión diurna, y *los bastoncillos*, que son los encargados de la visión nocturna. El perro posee, en comparación con el hombre, más bastoncillos que conos, por lo que posee mejor visión que nosotros en condiciones de baja luminosidad, es decir, ven mejor que lo hacemos nosotros de noche. En cambio poseen menos conos, que son los que influyen en la agudeza visual y la visión de los colores. Por ello los perros sólo ven los colores comprendidos entre el violeta y el verde (longitud de onda entre 390 y 540 nm.). En resumen, los perros ven mejor que nosotros en el crepúsculo y la semioscuridad, especialmente los objetos en movimiento, y ven peor de día, aproximadamente de manera similar a como ve una persona daltónica pero de manera más borrosa.

La situación de los ojos, en la parte anterior del cráneo, les permite una buena visión binocular (los dos ojos sobreponen sus campos de visión), lo que les permite un mejor

De forma genérica los perros tienen un excelente olfato, muy buen oído y una vista regular

cálculo de las distancias, algo importante a la hora de calcular un salto o atrapar una pieza.

De forma genérica los perros tienen un excelente olfato, muy buen oído y una vista regular. Existe una excepción a esta generalización tal y como hemos comentado al principio. Los podencos peninsulares e insulares, además de un excelente olfato, poseen un excelente oído y una muy buena visión, lo que les convierte en los perros más polivalentes en la utilización de sus sentidos a la hora de cazar.■



Mikel Arrazola

El podenco es el perro más polivalente en la utilización de sus sentidos a la hora de cazar